

TALLER DE CUENTO Y POESÍA

La palabra, como una piedra que cae en un arrollo tranquilo, y que al caer causa, ya, desde la superficie, modificaciones insospechadas. Ondas concéntricas que se expanden y al expandirse tocan y mueven, los juncos de la orilla, la canoa del pescador, los camalotes.

Y cuando sigue cayendo ya en el interior, espanta peces, ondula algas, sopla burbujas. Y cuando llega al fondo, destapa cosas enterradas y cubre otras dejándolas en el aparente olvido. Todo se trastoca. Todo cambia. Sólo bastó una piedra, y el impulso de quien la arrojara.

De la misma manera, la Palabra, cuando es arrojada con la dirección precisa, con el impulso adecuado, va provocando en el oyente manso, toda clase de alteraciones. Desde la superficie, cuando se asoma el sonido y causa sensaciones, agudas o graves, suaves o fuertes, intensas, musicales, armoniosas, delicadas, terribles. Y luego va llegando a la razón, entonces suscita al pensamiento, después habita en el corazón, y lo abre o lo cierra, lo hace saltar o reposar, lo enciende, lo agita, lo hiere, lo cura.....

Todo lo que ha tocado se ha modificado. Y, por último se aloja definitivamente en el inconsciente, permaneciendo allí quieta, aparentemente dormida, pero trabajando, siempre trabajando, escribiendo nada menos, que, la propia existencia.

Todo eso hace la Palabra? No. Mucho más. La Palabra puede crear un mundo, fundar la vida, o, sentenciar una muerte.

Sin ella, nada es, todo aparece tras su caída y es ascenso. No somos antes de la palabra, somos una Palabra que diera Dios.

Cada cultura se ha expresado, mostrado y definido por aquello que de la Palabra escuchó. Y también por aquello que no quiso oír. Así hubo culturas que hablaban de Dios en cada una de sus acciones, en un vitraux, en un muro, en una columna, en una cúpula, en un decir, en un nombrar, en un crear, en un hacer, en un pensar. Y hay otras, más actuales, más cercanas, que sólo se expresan con el grito sordo de lo acallado, en un vidrio roto, en una pared con aerosol, en una mole de concreto, en un techo de chapa. En un callar, en no pensar

Esa es la nuestra, la cultura de la sordera, la cultura de la mudez. Hubo un tiempo, el de los mitos, cuando las palabras hechas cuento, explicaban lo más profundo de la vida. Un tiempo en el que Zeus, después de haber creado al mundo y sus maravillas, le preguntó a los dioses qué cosa le faltaba, Y ellos, con toda la delicadeza posible le dijeron, falta alguien que las nombre. Entonces Zeus se casa con Memnosé, la diosa de la memoria, y engendran las nueve musas que inspirarán a hombres para que nombren la creación y así, la creación "sea". Esos hombres serían "**los poetas**". Pero ésta época está contaminada de medios, los medios de comunicación, y los medios, cuando son sólo eso, no tienen ni principios ni fines, son mediocridad. Es por eso que un maestro, un catequista, un padre, no puede prescindir de la palabra poética, ni del mito, o del cuento, para nombrar la vida que tiene que transmitir.

¿Qué significa ser portador de la Palabra? Significa dar Vida, nombrarla, ponerla en su lugar. Llevar nada más y nada menos que a Dios en cada letra, para que siga creando mundos en el hombre.

Es hacer del escuchar un rito y del decir una pasión, respetuosa y pura, para que sea fecunda, para que cunda la fe.

POR ESO EL CUENTO Y LA POESÍA: por eso el cuento y la poesía, porque no podemos depender de la Palabra que somos, teniendo un dios que es un Verbo.

Los cuentos, son ese conjunto de palabras que crean todas las historias posibles. Todos los cuentos hablan de Dios, porque hablan de su creación más suprema, "los hombres", con sus problemas, sus alegrías, sus angustias, sus pecados, sus amores, su fe, su ignorancia, su soledad. Y los hombres con sus historias nos van mostrando la vida, y la historia de la salvación que en cada vida dios desarrolló.

Cuando decimos todos los cuentos, nos referimos a que muchas veces en nuestra tarea pastoral usamos como recurso cuentos estrictamente religiosos, que está muy bien, pero yo pienso que los chicos, y los grandes, de esa manera van intuyendo que hay una vitrinita para Dios y todo lo demás, lo más grande, todo, es el resto de la vida. En cambio, si dios puede atravesarme toda la vida, si puedo discernir con muchos cuentos entre el bien y el mal. Contemplar actos puros, vislumbrar el amor. Ensanchar el alma con la poesía, crear universos imaginando, a imagen de Dios que crea.

No vamos a dar una lista de cuentos ni de poesías, vamos a dejar que en cada uno ustedes hallen los valores cristianos que queremos referir. Jesús tenía una mirada poética sobre la vida, nos habla de los pájaros del cielo y de los lirios del campo, dice “haz que pase de mi este cáliz”.

¿QUÉ BUSCAR EN UN CUENTO?

Placer. Porque en el placer se expande una dilatación. Dilatación vertical, profunda y alta. Dilatación horizontal, infinita. Entonces aparece un lugar nuevo, una nueva posibilidad, un nuevo camino. Una novedad. Después buscarle un principio, un desarrollo y un final, aunque sea abierto, para que se vea que la vida es así, que tuvo un origen y que tendrá un final, y que es el mismo escritor el que lo traza. Tratemos que no sea predecible, para que se vea que la vida es así, una sorpresa.

Luego buscaremos que las palabras sean las que los otros necesiten escuchar (no las que quieren escuchar), aquellas que sean capaces de abrir las puertas del mundo al que queremos introducirlo. Las palabras Hada, , doncella, castillo, gnomo.....me dieron alguna vez la llave del mundo de la fantasía.

Las palabras : gato, perro, caballo, león, mariposa, libélula, me llevaron al sonoro mundo de las faunas. Los nombres Julieta, Romeo, Calixto, Melibea, Otelo, Desdémona, me susurraron el término (que más que término es principio) AMOR. Las palabras: ángel, María, Abraham, Moisés, Noé, me dieron la contraseña para hallar a Dios. Y todo ese universo de palabras me fueron abriendo el lugar justo que necesitaba para escuchar la primera, la última, la palabra definitiva en mi vida, la palabra: **Jesús**.

Y ¿que buscar en la poesía?, nada, porque es ella la que nos encuentra.

*“Incrédula ciencia, atrás,
pobre razón seca y fría
si Dios es la poesía
y Dios no muere jamás
tendrá mañana, hoy quizás
fin mi vida que es tan corta
más si el alma vive absorta
de inspiración y de fe
que Dios muerte me de
hoy o mañana ,no importa.*